

COLECCIÓN POPULAR

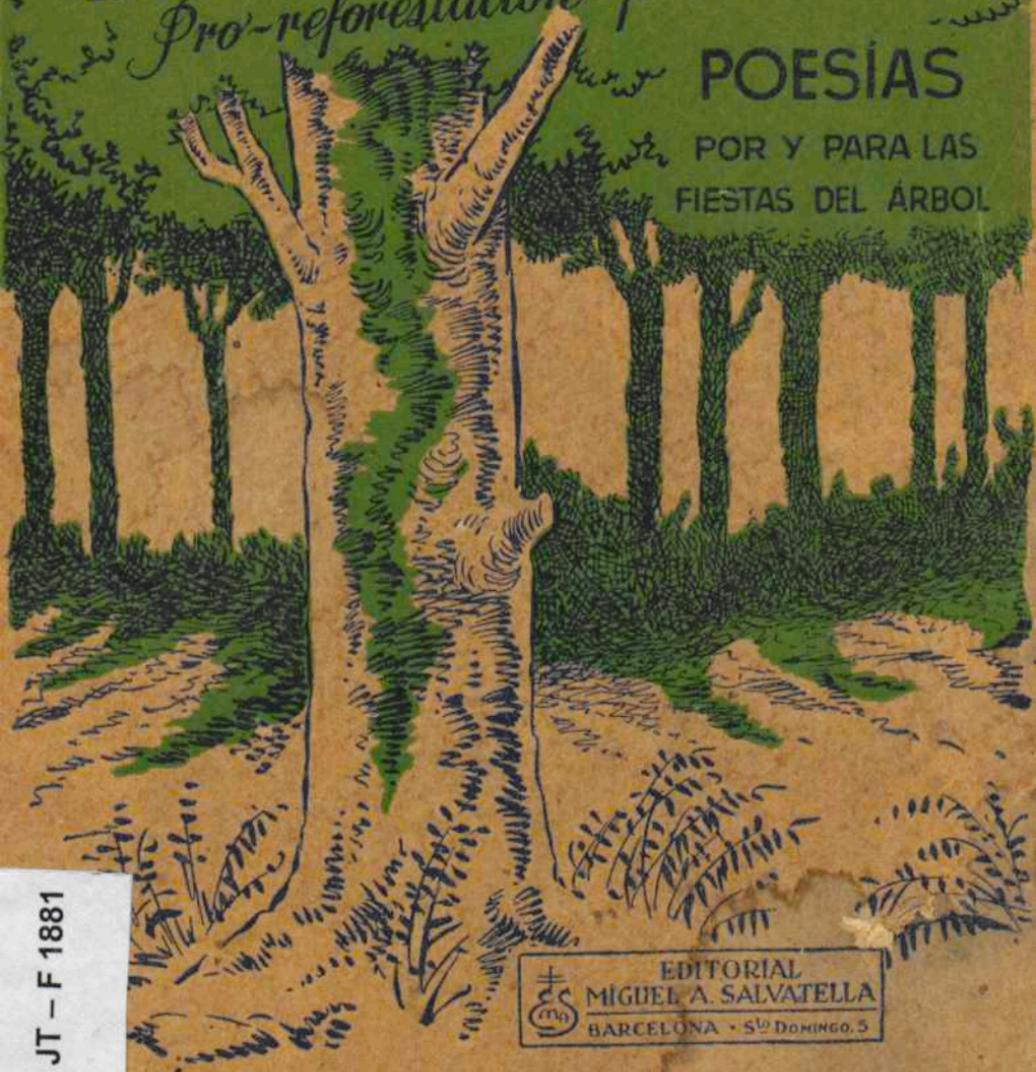
G. Vaillo Rollán

# HERMANO ARBOL

*Pro-reforestación patria*

POESÍAS

POR Y PARA LAS  
FIESTAS DEL ARBOL



JT - F 1881

EDITORIAL  
MIGUEL A. SALVATELLA  
BARCELONA · S<sup>o</sup> DOMINGO, 5

†.1527588

31

G. VAILLO ROLLAN

# HERMANO ARBOL

(Pro reforestación Patria)

POESÍAS

POR Y PARA LAS FIESTAS DEL ARBOL

CON UN PROLOGO DE  
DON ADOLFO MAILLO  
INSPECTOR CENTRAL DE ENSEÑANZA  
PRIMARIA

 EDITORIAL  
MIGUEL A SALVATELLA  
BARCELONA • S<sup>to</sup> DOMINGO, 5

# COLECCION POPULAR

Biblioteca de conocimientos de uso corriente en el hogar, en la vida social y en la escuela. Publicados:

## VILLANCICOS AL NIÑO DIOS

Antología de composiciones poéticas sobre Navidad, entresacadas de la muse popular española y de grandes literatos.

Precio: 6 ptas.

## FELICITACIONES en prosa y en verso

Selección de cartas y misivas en prosa y en verso, propias para Navidad, Año Nuevo, fiestas onomásticas, cumpleaños y otros faustos acontecimientos familiares.

Precio: 4'50 ptas.

## EL ARTE DE CON- TRUIR BELENES

Orientaciones y detalles prácticos para la erección de Nacimientos de Navidad en forma artística y de acuerdo con la tradición y el espíritu religioso de las familias.

Precio: 6 ptas.

## ROMANCES PARA VELADAS

Colección de composiciones en verso por Alfonso Repiso, imitando las formas primitivas de nuestra lengua, que son las que usaron los personajes de los hechos históricos o leyendas, que constituyen el argumento de los romances.

Precio: 3'50 ptas.

## FORMULARIO DE DOCUMENTOS

Contratos - Instancias o solicitudes - Documentos judiciales - Documentos varios - Documentos para el Magisterio.

Precio: 7'50 ptas.

## FELICITACIONES DE NAVIDAD

en verso

Bella antología de composiciones en verso, todas de carácter familiar.

Precio: 3'75 ptas.

## OFRENDAS CORDIALES

Comprende el tomo 210 felicitaciones en prosa y en verso para las Pascuas de Navidad, fiestas onomásticas y cualquier otra ocasión.

Precio: 6 ptas.

## DEMOSTRACIONES DE AFECTO

Antología en verso para la Escuela y el Hogar.

Precio: 6 ptas.

## EPIGRAMAS ORTOGRA- FICOS ILUSTRADOS

Completados con reglas prácticas y ejemplos para no cometer errores de ortografía.

Precio: 5'50 ptas.

## CORRESPONDENCIA USUAL

Un libro de redacción epistolar extraordinariamente útil. Un tratado completo y práctico de correspondencia.

Precio: 7'50 ptas.

## RECITACIONES

Ramillete de poesías, espigadas aquí y allá y adecuadas para recitar en fiestas y veladas, escolares o no: versos ingeniosos para niños pequeños, recitaciones escolares orientadas hacia ideas eternas: religión, patria, familia, naturaleza, humanidad, etc.

Precio: 12 ptas.

## VERSOS A LA VIRGEN

Selección de poesías a María, por Federico Torres.

## A MANERA DE PROLOGO

Mi buen amigo D. Gumersindo Vaillo Rollán, autor del libro que tenéis entre las manos, me hace el honor de pedirme unas líneas para que sirvan de pórtico a este manojito de poesías infantiles que da a la estampa con el título de «HERMANO ARBOL».

Yo no sé qué alabar más en su propósito, si lo levantado y noble de la idea, o la espléndida sencillez con que ha sabido realizarla.

En cuanto a lo primero, pese al lamentable hecho de haberse convertido casi en moda burlarse de los ditirambos que antes se dedicaban a los árboles y sus beneficios de toda laya y a tomar a broma la celebración de la Fiesta dedicada a plantarlos, no cabe negar la trascendental importancia que la repoblación forestal tiene para el porvenir de España. Cuando se leen obras de la literatura nacional escritas hace varios siglos, tal, por ejemplo, el viejo y noble «Poema de Mio Cid», maravilla y apenas pensar en la labor asidua de desforestación que siglos de atonía e incuria han llevado a cabo, con grave detrimento de la riqueza y la salubridad españolas. La Reconquista, primero, y las múltiples guerras en que nos vimos empeñados durante el siglo XVI, después, realizaron una obra devastadora de la economía forestal, hasta el punto de que, el país cuyos bosques constituían un problema para la penetración militar en tiempo de

los romanos, se encontraba ya, a mediados de la décimo sexta centuria, en la necesidad de importar madera y picas de Flandes.

Después... el declive de las energías colectivas que comienza a iniciarse en el siglo XVII, y que durante los dos siguientes se acentúa más cada vez, a impulsos, ya de los aires individualistas del liberalismo llegado de ultra puertos, ya de la permanente guerra civil en que España se debate durante la centuria última, fué haciendo que progresivamente se perdiese el sentido de lo comunal, obstinado cada cual en servir los intereses propios o las pasiones y conveniencias de su facción.

Esta atonía política y patriótica — que todo es uno y lo mismo — se tradujo en el abandono y desinterés hacia cuanto excediese la órbita restringida de nuestras conveniencias personales.

La repoblación de los bosques que era una de esas faenas de largo aliento, que exigía una perspectiva con lontananzas de futuro remoto, y para tal óptica ambiciosa eran miopes los hijos de un liberalismo que voluntariamente se cegaba para toda visión extra-individual. Los centenares de millones de árboles indispensables para devolver a nuestras tierras el tapiz vegetal que en otros tiempos tuvieron, exigirían una movilización gigantesca de todas las energías nacionales durante varios años, dedicándolas al menester trascendente de replantar calveros y laderas desérticas, con la vista puesta en un paisaje físico que hiciese cordial «pendant» con un paisaje mental y cordial menos áspero del que suele estilarse. Muchas «almas cálidas» y muchos corazones tocados de ese «romanticismo patriótico» que es moda denotar humorísticamente, harían falta para abrir y hacer abrir los millones de hoyas necesarias en tamaña empresa, sin distinción jurídica de titularidades, más o me-

nos propicios a servir «al bien común»; y no digamos deanos, hijos de la incomprensión y de la codicia. Una char para rodear de un respeto casi sagrado a esos millones de arbolitos-niños, expuestos a las injurias de todas las intemperies y a todos los terribles riesgos aldeanos, hijos de la incomprensión y de la codicia. Una ordenación semidictatorial de los Montes españoles, con técnicos dedicados a estudiar, sobre la tierra, no sobre el balduque, los problemas de la reforestación patria, se impondría, desde el primer momento.

Y luego, a la par, mucha «cultura campesina»; agrícola, ganadera, forestal; una cultura alejada cien mil leguas del «arañar esquemas» a que ahora se entrega la enseñanza primaria, para adentrarse en las cuestiones nucleares de la existencia española, con un sentido de adecuación y esclarecimiento de la realidad que no llevase a los campesinos a considerar la escuela como una instrucción espectral, entre extraña y vacía.

Ese sueño imposible me ha hecho soñar este manojo de poesías que la pluma ágil de G. Vaíllo Rollán ha escrito, en las horas de asueto que le dejan sus ocupaciones profesionales, en ese vergel salmantino, fronterizo entre la solemne gravedad de los campos castellanos y el embrujamiento druídico y profundo de los encinares extremeños.

Acaso, paseando por entre las alamedas umbrosas, ha soñado él con una veste esmeraldina y refrescante gayá y tonificadora, para todos los socarrales de nuestras mesetas. Hermoso anhelo el suyo que, según todos los síntomas, tardará mucho en hacerse realidad. Pero no por ello hemos de dejar de acompañarle cuantos ansiamos para la Patria de nuestros hijos una suma de realidades más venturosas que las que heredamos de la Patria de nuestros padres. Aunque nos llamen «románticos», con un mohín sufi-

ciente y despectivo, los que entienden sólo por «realidad» el brillo y el montón de las cuentas corrientes...

La otra condición de que quería hablar, es la relacionada con la sencillez de las composiciones que integran el presente libro. Dedicadas a los niños, serían de todo punto inadecuadas si estuviesen contaminadas de ese álgebra difícil y esotérica que impone una lírica desconyuntada, anémica y super-rationalista.

Esta poesía sin pretensiones de Vaillo Rollán, es la que conviene al candor, la ternura y la sencillez infantiles. He aquí por qué nos gana desde el primer instante, a nosotros, cada día más empedernidos buscadores de esa perla difícil que es la sencillez. Cuando todo se complica y las gentes hacen de la complicación, ya que no un culto, al menos una marca de distinción social, he aquí que a nosotros nos agrada, nos encanta, nos subyuga la sencillez. Y así como hay muchos que sólo consideran estimables y rinden pleitesía al engolamiento pedantesco, a la «superbia» imperadora o al humorismo enrevesado y exhausto, nosotros, de vuelta ya de tantas cosas, ansiamos el gesto sobrio, la condición apacible y sincera, esa presea inencontrable de la sencillez: tan poco grata a los ojos de los hombres, como valiosa para la mirada angélica de los que saben que, para alcanzar el Reino de los Cielos hay que ser «como niños».

Para niños y de tono y diapasón infantiles son estas poesías de Vaillo Rollán, que cantan al Arbol, con el designio de sembrar de ellos las llamadas inacabables de esta seca y magnífica España.

ADOLFO MAILLO

## HERMANO ARBOL

Hermano árbol,  
yo te saludo  
como español  
y como escolar.

Tú eres la palma  
de un gran aliento  
(e) pura hermandad.  
(f) tú eres del campo

Hermano árbol  
yo te bendigo  
porque tu vida  
ejemplo dá  
de paz augusta  
sin ambiciones,  
pues das tus frutos  
sin vanidad.

Hermano árbol  
yo te venero  
con las ofrendas  
que puede dar  
aquel que siente  
las enseñanzas  
que a todo el orbe  
tú quieres dar.

Hermano árbol  
yo te idolatro  
con la pureza  
de corta edad  
porque eres rey  
de miles plantas  
que sin tu sombra  
sucumbirán.

Hermano árbol  
yo me arrodillo  
ante tus ansias  
de amor filial,  
hacia esos montes  
que sin tu ayuda  
serían talados  
con loco afán.

Hermano árbol  
siempre callado  
sufriendo heridas  
aquí y allá.

Ramas cortadas  
que son tus hijos  
frutos de un germen  
que gozo da.

Ya oigo la queja  
silente y triste ;  
la triste queja  
que a veces das  
de aquellos hombres  
que con el hacha  
cortan y cortan  
sin ver jamás  
que en ti hay un algo  
también de vida  
como la tiene  
cualquier mortal.

Sin ver que eres  
mágico imán  
para esas lluvias  
beneficiosas  
que el campo espera  
con ansiedad  
cuando el verano  
con sus ardores  
morir le hace  
de sequedad.

Sin ver que eres  
grata morada  
de cuantas aves  
son a alegrar  
la paz del campo  
con sus arpegios  
y sus gorjeos  
de libertad.

Sin ver que siempre  
das dulce sombra  
al caminante  
que en busca va  
de un jornal santo  
para los hijos  
que allá en la aldea  
le piden pan.

Sin ver que en vida  
das muchos frutos  
que en el mercado  
se han de pagar  
con el dinero  
tan necesario  
para los gastos  
de nuestro hogar.

Malo es el hombre  
para contigo,  
sin pensar nunca  
que es más ganar  
cuidarte siempre  
que no cortar,  
pues al cortarte  
y esto es verdad  
se mata un algo  
que tenía vida,  
un algo útil  
que al fin se va.

## LOA

Saludemos, con nuestras canciones,  
a la vega florida,  
y a las plantas, que en ella crecieron  
con ansias de vida.

Saludemos al sauce, llamado lloroso,  
que crece a la orilla  
de los ríos, que nos dan su agua  
pura y cristalina.

Saludemos, a la verde encina  
que inspira al poeta  
con su tronco, añoso y sublime  
símbolo de fuerza.

Saludemos, al naranjo augusto  
y, después, al cielo alzar la cabeza  
saludando al olivo, que sirvió de trono  
al Dios que adoramos en santa creencia.

Saludemos, en fin, a la vida  
del árbol, que presta  
refugio y altar a las aves  
y al aire pureza.

Y después, seamos todos guardianes  
para que así crezca  
cual nosotros crecemos, bajo los cuidados  
de la madre nuestra.

## MAS ARBOLES

Arboles. Muchos árboles.  
Campos alegres, en perenne vida.  
Que por doquiera se extienda la mirada  
la eterna primavera nos sonría.

Arboles en campo abierto.  
En las lindes y en las cercas.  
En las plazas y en las calles.  
En jardines y en glorietas.

Siempre árboles. Más árboles  
que embalsamen el aire de pureza ;  
árboles, que al elevarse enhiestos  
nos hagan ver al cielo, con más fuerza.

Arboles en la ribera,  
En arroyos y en acequias.  
Arboles en la llanura  
En el valle y en la sierra.

No importa qué sean ; ya pinos,  
castaños o anchas higueras,  
ni nogales ni cerezos  
o de otro fruto cualquiera.

El árbol, sea cual fuere,  
da frutos o da madera.  
Nunca es estorbo o inútil  
sino Escuela de riqueza.

Plantémosles sin descanso.  
Repoblémoslos sin tregua.  
Que por un árbol, perdido,  
pongamos una veintena.

Pueblo que ama, al arbolado,  
es que ama a España, su tierra.

## EL TÍO SENTENCIAS

¿Quién no conoce al tío Roque,  
ese que llaman «sentencias»?

¿Quién no ha oído sus decires  
sus refranes o incumbencias?

Ya está achacoso y pesado,  
pues pasa de los sesenta,  
pero su boca es aún joven  
para hurdir alguna treta.

Es humorista y redicho  
y el primero en toda juerga;  
lo mismo baila que canta  
con tamboril o vihuela.

Pero el tío Roque enmudece  
y se esconde de cualquiera  
cuando el cielo se emplomiza  
anunciando *a las cigüeñas,*

Vaya una cosa — le dicen —.  
Parece de mujerzuelas  
tener miedo de *esas aves*  
aunque se oigan a dos leguas.

Vaya una cosa — le dicen —  
y es que ignoran, de por fuerza,  
lo que le pasó al tío Roque  
por una de sus sentencias.

Todos conocéis su casa ;  
la que está en la calleja,  
cerca del humilladero  
según se va hacia la dehesa.

Casa de gran acomodo  
y una magnífica huerta  
en la que ni un solo árbol  
por casualidad se encuentra.

Pero no sabéis, de cierto  
el por qué de tal rareza,  
como tampoco ese miedo  
del tío Roque a las cigüeñas.

Hace de esto treinta años,  
— según la gente comenta —  
que nuestro hombre compró  
la tal casa y la tal huerta.

Como para él no hay nada  
que se haya hecho a derechas  
metióse en obra en la casa  
y en modernizar la huerta.

En aquélla, hizo un balcón,  
que diera vista a la dehesa  
a fin de, sin molestarle,  
ver pastar a sus ovejas.

Pero date, que un ciprés  
frente al balcón, en la huerta,  
con sus ramas y su altura  
le impedía verlas completas.

Y el tío Roque, recordando  
una de sus mil sentencias  
tomó al hacha por testigo  
—Cortóle, y estorbos fuera—

Así el tío Roque arregló  
de una vez para "in eternam"  
lo del balcón, el ganado,  
lo de la vista y la dehesa.

Y contento con su gesto  
el bueno del tío Sentencias  
asomábase al balcón  
sin estorbos ni molestias.

¿Para qué valía aquel árbol  
y para qué su madera?  
Ni pá palo de techumbre  
ni para amial tan siquiera.

Bien estaba ya cortado  
aunque su mujer dijera  
cosas y casos del árbol  
que aprendió cuando iba a Escuela.

Mas hete aquí, que una tarde  
de florida primavera  
el tío Roque hubo de ver  
lo que en jamás él creyera.

Más o menos cien zancudas  
— por mejor decir, cigüeñas —  
cayeron como una tromba  
sobre la casa y la huerta.

Las patatas, ya nacidas,  
los fréjoles y las berzas  
los tomates, lechuguinos,  
amén de las cebolletas  
como por arte de magia  
saliéronse de la tierra,  
que de todo hicieron racia  
sin descanso las cigüeñas.

Quiso el tío Roque ahuyentarlas  
y echó mano a la escopeta,  
pero sin cargarla apenas  
vió, con horror, cómo aquéllas  
picotazo tras zarpazo  
desnudábanle sin tregua  
mientras otras, a la casa  
la ponían de vuelta y media.

Los lamentos del tío Roque  
juramentos y sentencias  
reír hicieron, a muchos  
y a otros más echarle cuentas.

—Tú cortaste aquel ciprés  
que nacido hubo en la huerta  
sin pensar, que muchos años  
de él hicieron, dos cigüeñas  
el trono para su nido  
al volver por estas tierras ;  
ciprés que tenían por suyo  
como tú tienes la dehesa.

Ellas hogaño han venido  
y al ver sin árbol la huerta  
han querido demostrarte  
cuál su venganza y su fuerza.

Eso es todo, amigo Roque.  
Eso es todo Tío Sentencias ;  
les has quitado su árbol  
y ahí tienes las consecuencias.

Año tras año la hazaña  
de las sentidas cigüeñas  
repítese con largueza  
sobre el tío Roque y la huerta.

Y esto es lo que hace que tiemble  
con miedo, rabia y con pena  
cuando va llegando el tiempo  
del nido de las cigüeñas.

¿Que es cobarde? ¿Que es miedoso?  
Nada de eso hay en sus venas  
el tío Roque es armuñés...  
y, echarle hombres de por fuera.

Pero no habléis con él  
de cipreses ni cigüeñas  
que entonces se pone triste  
y no acierta a hablar siquiera.

La ocurrencia de cortar  
el que la huerta tuviera  
es lo que a él le remuerde  
por dentro las entretelas.

Y aunque se llame tío Roque  
y le apoden «el sentencias»  
bien comprende, que hay caprichos  
que amargo sabor nos dejan.

## LA RAMA TRONCHADA

Estudiando, por el campo un día  
la diaria lección, de nuestra Escuela  
andando, andando, sin saber qué hacía  
entré, cual por costumbre yo tenía  
en la huerta heredada de la abuela.

Miré a una peña, grande y salientes  
donde tantas veces me senté gozoso.  
La elegí por asiento, y entre dientes  
proseguí mi lección, sin parar mientes  
en otra cosa que salir airoso.

Al fin, dale que dale, sin descanso alguno  
conseguí la victoria que anhelaba ;  
y dejando al libro, que me fué importuno,  
me erguí en la peña, como un dios Neptuno,  
para ver al campo que ante mí se hallaba.

Campos nimbados por los mil matices  
del ocaso al entrar en su esplendor ;  
Campos surcados por las cicatrices  
que el arado, en afán de ansias felices  
fué dejando tras sí, en derredor.

Campo santo de innúmeros sudores  
donde tantas ilusiones vivifican  
la esperanza de los recios labradores  
que día tras día, sin saber dolores,  
a la tierra bendita fructifican.

Campos de nuestros lares castellanos  
por los cuales mil legiones han cruzado :  
celtas, godos, árabes, romanos...  
todos ansiosos de teñir sus manos  
con la tierra castellana de que he hablado.

Mas, silencio. ¿Qué vieron mis ojos  
al ir abarcando los campos de mieses?  
Mirad aquel árbol, no veis sus despojos?  
¿No veis a la rama, tronchada en manojos  
lanzar, en su muerte, las débiles preces?

Al verla, yo loco de ira y de pena  
me fuí hacia el árbol, de donde colgaba  
y allí, con mis fuerzas, probé la faena  
de atarla a su tronco, con tallos de avena  
que vi, no muy lejos de donde me hallaba.

La rama, al sentirse por mí socorrida,  
dejó entre mis dedos la savia jugosa  
que a mí, parecióme, ser sangre en la herida  
que el hombre con saña y alma de homicida  
quiso hacer en ella, por la menor cosa.

Mi esfuerzo fué nulo. Doblóse la rama.  
Cayó en la postura que yo la hube hallado  
y en tanto mis ojos quemaban la llama  
del odio hacia el hombre, que al árbol no ama  
la rama, en su lengua, así me hubo hablado.

—No el hacha del hombre mi herida ha causado,  
ni el ansia de leña fué ayer mi enemigo ;  
que el hombre, a las veces, si tala obstinado  
acaso es buscando, para un ser amado,  
en mi cuerpo recio su luz y su abrigo.

No ha sido mi herida de mano traidora  
que no tiene al árbol amor ni cariño.  
Mi herida la ha hecho un alma reidora,  
un alma inocente que el tiempo colora.  
Mi herida la ha hecho... ¿No sabes...? Un niño.

¿Te asombra que un niño hiciera tal cosa?  
¿Vacilas creyendo que un niño haya sido?  
El alma del niño es alma de rosa...  
Es alma, que al árbol mirara amorosa  
si en ellos las aves no hicieran su nido.

En mí, uno formaron dos aves preciosas.  
Sus trinos formaban celeste armonía.  
Cantaban las aves sin miedo, amorosas,  
mirando el follaje de mis verdes hojas  
que al suelo cayeron en un triste día.

Dos niños pasaron por esos abrojos;  
dos niños, acaso, de tu misma edad;  
hacia mí elevaron a un tiempo sus ojos  
y al nido entrevieron, entre estos despojos  
causados, sin duda, por su ingenuidad.

En ellos fué pronto el ansia de verle.  
En mí cabalgaron riendo animosos  
y el pueril deseo les hizo cogerle...  
Mas, ¡ay! que su peso no pude tenerle  
y al suelo, abrazados, cayeron medrosos.

El nido deshecho. Mi vida tronchada.  
Sus manos con sangre. Sus pies arañados.  
Tal fué la victoria por ellos lograda.  
Dos aves que viven, sin su casa amada,  
y una vida rota, sin frutos logrados.

## EL PINAR

En el pinar hubo fuego  
quemáronse diez mil pinos ;  
la gran riqueza del pueblo  
al aire se fué en un brinco.

Gran hoguera, que quemó  
no sólo amor productivo  
sino toda la ventura  
de unos doscientos vecinos.

En el pinar hubo fuego  
ardiendo todo sin tino.  
Unos dicen que ardió solo,  
otros que fué por descuido.

Lo cierto es que ardió el pinar,  
que se quemaron los pinos ;  
que el pueblo antes vivía bien  
y ahora todos son motivos.

Doce huertos, cinco prados,  
seis majuelos, y un egido,  
veinte vacas, doce mulos,  
quince cerdos, diez borricos.

Esa es toda la riqueza  
del pueblo, que aquí no cito,  
única con la que cuenta  
para el concejo y el fisco.

Todo lo era el pinar ;  
de él salía... hasta el capricho ;  
la gente nada sabía  
de repartos ni imprevistos.

Sus piñas daban rescoldo  
para lumbre y para hornillos ;  
la candela de su flor  
daba cama y daba vicio.

Una corta cada año  
aquí o allá, sin distingos,  
daba más que suficiente  
para Estado y Municipio.

De leña no había que hablar  
se tiraba de lo lindo  
y la resina vendida  
también daba buen pellizco.

Qué feliz era aquel pueblo  
amparado por sus pinos.  
Ahora todo son lamentos  
agobios y desatinos.

La gente se ha vuelto torva  
no hay amigables corrillos ;  
a la salida de Misa  
cada cual va por su sitio.

Hay mucho hablar entre dientes  
porque ahora paga el bolsillo ;  
antes pagaba el pinar  
que era asunto bien distinto.

¿Quién pudo darle de fuego?  
¿Fué algún hombre o fué algún niño?  
Por imprudencia o maldad  
para el caso fué lo mismo.

Lo cierto es que ardió el pinar;  
pinar que yo mismo he visto.

Y ésta es la única verdad  
que abrió, ante el pueblo, un abismo.

## LEMA DE ESPAÑA

Paz, cariño y arbolado.  
Patria, Dios y Religión.  
Cultura y trabajo son  
de España, lema sagrado.

Paz, para nuestra ventura.  
Cariño, para hermanarnos.  
Arbolado, para darnos  
sombra, calor y frescura.

Patria, para amar el suelo  
donde, al fin, hemos nacido.  
Dios, por ser aquel que ha sido  
Creador de tierra y cielo.

Religión, para ser buenos.  
Cultura, para instruirnos.  
Trabajo, por redimirnos...  
de lo que estamos tan llenos.

es un soneto

como grande poesia para amar

Primavera

inmensa

de juventud, fe y placer

tu siberia

fenix

se hubo días en el campo de batalla

## ACACIAS

Acacias  
con gracias  
del alumbramiento en flor.

Fragancias  
y eficacias  
de este tiempo del amor.

Las abejas  
con semejas  
de saltarín grey infantil  
en parejas  
son perplejas  
de libar flor o pistil.

En el huerto  
hay aire cierto  
que predispone a soñar.

Su secreto  
es un soneto  
como grande poesía para amar.

Primavera  
mensajera,  
de juventud, fe y placer  
tu sincera  
venida  
ya hubo días, en el campo, de nacer ;

pero ahora  
tentadora  
en la flor de acacia das  
como embrujo  
el influjo  
de cuanto te adorna más.

## LOS CEREZOS DE MI HUERTO

Los cerezos de mi huerto  
mal planté junto al tapial;  
pero por derecho o tuerto  
apenas el fruto advierto  
es gozo para mi mal.

La gente dice que son  
los mejores del lugar;  
y por ello, con tesón  
los chicos, en pelotón,  
no me los dejan parar.

Las tapias me desmoronan;  
los cerezos me desgajan  
y, como no reflexionan,  
las paredes escalonan  
y unos suben y otros bajan.

A las ramas se encaraman;  
cortan ramos sin piedad  
y aunque sus padres los llaman  
ellos a todos nos ganan  
haciendo su voluntad.

Cerezos que yo planté  
y cuidé con todo amor;  
mejor suerte Dios los dé,  
pues por lo que dicho he  
son mi tormento mayor.

No por mí, bien cierto es,  
ni por su fruto tampoco  
sino por miedo a un cienpiés  
el día que algún revés  
haga lo que nunca invoco.

Que de la tapia algún niño  
se caiga, se hiera o mate  
y yo, porque no los riño,  
me vea metido en aliño  
de pleitos, que Dios desate.

## PARA UN NIÑO DE SEIS AÑOS

¿Qué queréis que del árbol os diga  
con mi vocecita  
que leer sabe apenas las letras  
las letras granditas?

¿Qué queréis que del árbol os diga  
que ya no sepáis  
por los libros y esos papeles  
que dicen lo mismo?

Ser tan niño al leer me da pena  
me da mucha rabia;  
pues si fuese mayor os diría  
lo que hay en mi alma.

Y os diría que nunca tronchéis  
del árbol la rama,  
ni le deis, con el hacha, esos golpes  
que tanto le dañan;  
pues el árbol da frutos muy ricos  
y tiene, en sus ramas,  
dulce sombra para aquel que busca  
la paz y la calma.

Y en el árbol los pájaros cantan  
y dan alabanzas  
al labriego, que ara y que siembra  
el pan de mañana.

Y por si esto no fuese bastante  
así el tiempo pasa  
cuando viejo nos da, en la cocina,  
la luz de su llama  
y al morir, su ceniza caliente  
las manos y el alma.

## EN EL DESIERTO

Camellero, camellero,  
que por el desierto vas  
con las fauces ya reseca  
de tanto andar y sudar.

Camellero, camellero,  
que miras con ansiedad  
un punto en la lejanía  
donde poder descansar.

La sed ahoga tu garganta  
apenas puedes hablar;  
el sol abrasa... y la arena  
quema tus pies al andar.

Los odres de tus camellos  
ni una gota tienen ya  
y aún faltan buenas millas  
para al oasis llegar.

Camellero, camellero,  
que vas a desesperar,  
piensa, que hasta en el desierto  
el agua puede brotar.

Dios es bueno y te acompaña ;  
reza, aunque creas en Alá,  
mira al cielo y no desmayes  
alegra tu caminar.

¿Qué ya las fuerzas te faltan?  
¿Qué no te es posible más?  
Anímate, camellero,  
sigue andando y ya verás.

Allí, a cien pasos de ti  
mira con fe de verdad ;  
parecen huellas de algo  
que no esperabas hallar.

Son ramas de una palmera  
tendida del suelo a ras ;  
un árbol, casi enterrado  
que aun quiere al cielo mirar.

Acércate, camellero ;  
acércate a aquel lugar  
que un árbol es siempre vida  
aunque él se muera quizá.

No seas cruel ni egoísta,  
le debes desenterrar ;  
es un árbol, que es hermano  
de los que buscando vas.

El camellero se acerca ;  
la arena va echando atrás ;  
le van faltando las fuerzas  
mas es grande su ansiedad.

Aquel árbol algo indica  
perdido en el arenal  
y es fresca la arena, cuando  
su tronco ya libre está.

La palmera abre sus ramas  
verdes, con vida real  
dando las gracias al hombre  
que agua pide... por piedad.

Agua, Señor, dame agua  
— implora por caridad —  
y el desierto y la palmera  
sordos son a su llamar.

La desesperación le ciega.  
¡ Maldita ! — grita sin paz —  
¡ Maldita ! por la esperanza  
que en ti puse con afán.

Palmera que en el desierto  
hallé por casualidad.  
¿ Por qué no fuiste enterrada ?  
¿ Por qué te miré al pasar ?

Y loco, al ver que se muere  
preso de una sed fatal,  
abrazóse a la palmera  
pretendiéndola arrancar.

Muere como muero yo  
árbol que ni sombra das ;  
muere, hundiéndote en la arena  
para que no engañes más.

Y es hecho, que la leyenda  
cuenta que vino a pasar,  
que al arrancar la palmera  
Dios hizo al agua brotar.

Fuente de Alí-el-Mequinez  
en el desierto de Omar.  
Sólo una palmera tiene.  
La del milagro sin par.

## DETENTE, LEÑADOR

Cayó el árbol, bajo los crueles golpes del hacha des-  
[piadada  
tronchándose sus ramas, al caer al suelo.

Sonríe el leñador, limpiando el sudor, de su cara abo-  
[targada  
mientras la nube de polvo se remonta al cielo.

Cayó el árbol, y al caer, dió al aire, el exhalo de un  
[quejido  
igual, al que el humano entrecorta al morir.

La vida le quita el hombre, después de haber recibido  
la placidez de su sombra y el fruto de su vivir.

Deténte, leñador, deténte. Para tu brazo,  
que no matarle debes, sino darle un abrazo  
por los muchos beneficios que te rinde su vida.

Deténte, deténte... Escúchame un momento.

El árbol es el agua, tu hogar, la pureza del viento.

Leñador, no me hagas que te llame homicida.

## A UN CIPRES

¿Véis aquel árbol que al cielo envía  
todas sus ramas en alabanza?

¿Véis cuál se mueve con gallardía  
allá, a lo lejos, en lontananza  
pugnando siempre franca alianza  
con ese aire que nos envía?

Ese es el árbol que nos recuerda  
que no en la vida todo es gozar.

Ay del que nunca por sí se acuerda  
donde sus ansias han de acabar.

¿Véis a sus ramas al cielo alzarse  
como elevando tierna oración?

¿Véis a sus ramas balancearse  
pidiendo, acaso, dulce perdón?

Es que nos dice, al así mostrarse  
en lo que acaba nuestra ilusión...

Ay del que cree que la vida es vida  
que siendo vida no morirá.

Ay del que piensa en esta vida  
nunca en la vida del más allá.

Ciprés agosto. Tú que has nacido  
en ese huerto de soledad,  
cuando yo muera, ve dónde ha ido  
este alma que ahora, todo se da  
a la creencia de un Dios que ha sido  
el Rey Supremo de la Verdad.

Y cuando bajo tu tronco verde  
mi cuerpo muerto, descanse en paz...  
Si no hay ya nadie que me recuerde  
vela mi sueño de eternidad.

## LAS RUGUECES DE LA ENCINA

Ahito he mirado millares de veces  
la vieja corteza que cubre a la encina  
y, al verla cubierta, de tantas rugueces  
un llanto de envidia nubló a mi retina.

En esas arrugas he visto a los años  
pararse, ante el freno de la fortaleza  
de un árbol que ignora existan engaños  
que oculten, del débil, su triste flaqueza.

En esas arrugas he visto a Natura  
reírse orgullosa de la criatura  
que llaman la reina de la creación.

Y al verlas, de nuevo, vergüenza he sentido  
de cuantos alardes, de fuerza, he tenido  
sintiendo el latido de mi corazón.

## ARBOL QUE PLANTO

Un arbolito  
hoy pequeñito  
voy a plantar ;  
para que un día  
sea la alegría  
de este lugar.

Yo soy muy niño  
y es mi cariño  
sólo por él ;  
pues he aprendido  
cuanto es debido  
a su poder.

Arbol que planto  
y a quien yo canto  
hoy mi querer ;  
crece altanero  
sin miedo artero  
de perecer.

Pues yo he de darte  
y he de entregarte  
todo mi amor ;

para que veas  
y nunca creas  
en ti al dolor.

Yo he de rogarte  
y he de abrigarte  
de corazón ;  
pues nunca el niño  
miente el cariño  
de su pasión.

Serás mi amante.  
Serás pujante.  
Sola ilusión  
de este pequeño  
que hoy, con empeño  
su amor te dió.

Sabré guardarte  
y el riego darte  
cuando el calor  
sentir te haga  
la hiriente daga  
del cruel dolor.

## PADRE E HIJO

Qué día tan hermoso, para mí, este día  
en que un arbolito yo voy a plantar.  
¿Qué dicha — decidme — placer ni alegría  
mayor, en mi vida, podría disfrutar?

Un árbol plantado por débiles manos  
que sólo del juego supieron su afán.  
Desde este momento, ya somos hermanos,  
que en un mismo sueño su ilusa tendrán.

Desde este momento, los dos viviremos  
ligados por esa sublime deidad  
de ser uno de otro, y siempre seremos  
el hilo anudado por la afinidad.

Desde esta hora augusta seremos dos vidas  
que siempre pendientes de la otra estarán;  
dos vidas gemelas, dos almas unidas  
que en todo momento se defenderán.

Saberlo bien todos, que este árbol ya tiene  
un padre, que vela por su bienestar;  
así, pues, si alguno a dañarle se aviene  
que sepa el castigo que yo le he de dar.

Pues aunque creáis, que por ser tan niño  
el árbol que planto no he de defender...  
Sabed lo que puede, de un padre el cariño  
cuando alguien, al hijo, le quiere ofender.

## DISCURSO

Me siento orgulloso de ver este día  
al pueblo reunido, para festejar  
la fiesta del árbol, y es tal mi alegría  
que me es imposible de ella no hablar.

La fiesta del árbol, persigue el anhelo  
de campos, caminos, paseos alegrar  
con ramos floridos, que den a este suelo  
un sello de vida que le haga envidiar.

Persigue, esta fiesta, poner en contacto  
al niño y al hombre con Naturaleza,  
haciéndonos ver, en este gran acto  
que el campo es un mundo de paz y grandeza.

Mas, ¿qué puede saber, un niño de Escuela,  
de los mil provechos que el árbol nos da  
si a su mente niña la ciega y la vela  
la venda inconsciente de su corta edad?

Preciso es ponerle — como antes ya dije —  
un mutuo contacto con tal enseñanza  
a fin que su alma aprenda y se fije  
que en todo momento le debe alabanza.

Persigue esta fiesta odiar a las manos  
del hombre, que armado del hacha sangrienta  
no da paz a bosques, campos ni altozanos  
cortando y talando con fuerza sedienta.

Persigue, esta fiesta, poner en nosotros  
amor hacia el árbol que tanto debemos...  
Mejor que el que os habla, sabéis ya vosotros  
los frutos del árbol en todos extremos.

Fué origen de ella un pueblo extremeño  
allá por el año de mil ochocientos...  
Un pueblo, ¡muy grande!, aunque él sea pequeño  
quien tuvo esta idea de puros alientos.

Un cura de aldea. Tal fué quien la hizo  
por la vez primera en nuestra nación.  
Un hombre que supo, pulsar el hechizo  
de darnos, de vida, tan sabia lección.

A él vayan todas nuestras bendiciones  
en este momento que su acción copiamos.  
Para él sean las preces de nuestras canciones.  
Para él un gran viva. He dicho. Acabamos.

## PLANTAR UN ARBOL

Un árbol, para que plante  
me ha dado mi profesor ;  
diciendo, que en adelante  
a él he de dar todo amor.

Yo no sé qué significa  
esto de un árbol plantar,  
peró cuando él lo dice  
razón sobrada tendrá.

Así, pues, ante vosotros,  
llena el alma de ansiedad,  
con fe de que un día le vea  
robusto, hermoso y con frutos  
que envidia den al mirar,  
me inclino a la madre tierra,  
que su raíz va a abrazar  
repitiendo las palabras  
que en la Escuela, tantas veces,  
escuché con loco afán :  
Al árbol, vida hay que darle  
no con palabras que van  
a perderse, en el olvido,  
después de este día pasar,  
sino con amor sincero  
amor de padre, que al dar  
al hijo recién nacido  
su beso de castidad,

le da en sus labios envuelta  
su esperanza y su ideal,  
su alma entera, que es como  
rendidamente jurar  
que de él serán sus afanes,  
sus cuidados sin cesar;  
hasta verle convertido  
en lo que soñó al azar  
pensando, que de él sea un día  
sostén y ayuda eficaz.  
En la Escuela lo aprendimos  
y ello fuerza a ser leal.

## LA FIESTA DEL ARBOL

Según el Diccionario de Pedagogía editado por  
Editorial Labor

La primera relación ideal del hombre con el árbol fué, como no podía menos de ocurrir, de carácter religioso.

En los albores del animismo, cuando el animal humano, apenas diferente de los monos antropoides, comenzaba a condensar en mitos aurales sus primeras ideas, amasadas con telúricas de pasmo y de terror, aparece el árbol como personificación de una fuerza cósmica que era necesario propiciamente al cumplimiento de ritos mágicos.

El árbol es, entonces, «totem» protector del grupo humano, no tanto, acaso, por su intrínseca virtualidad como por servir de albergue a los «númina» que vagaban por el espacio buscando encarnación y cobijo.

No es por ello de extrañar que la mitología nos ofrezca abundantes ejemplos de árboles sagrados, ya de carácter cosmogónico (formadores de mundos), ya del tipo antropogónico (creadores de hombres).

La religión grecorromana, perteneciente ya a una fase más evolucionada en la historia del pensamiento religioso, no rompe con la añeja tradición totémica, sino que se le superpone. Por eso a cada divinidad antropomórfica va anexo un árbol sagrado, pervivencia del rito dendrolátrico en el espíritu y la doctrina de un tipo posterior de religiosidad.

Andando el tiempo, el árbol pierde su carácter de objeto sagrado para convertirse en un mero producto utilitario, apto para servir determinadas posibilidades y necesidades. Esta es la fase utilitaria empírica, así como la anterior fué la fase religiosa. Ocupa lo que, siguiendo la terminología espengleriana, podría llamarse Edad Media de las culturas.

Hay, por último, un tercer estadio, durante el cual el árbol se convierte en una interrogante, en un problema. El pensamiento, maduro y disciplinado, ha realizado ya el «desencantamiento del mundo», que es el conocer científico; continúa la práctica utilización correspondiente a la segunda fase, pero a ella y debido precisamente a su desmedido uso, se agrega una nota de problematismo, específica de este postrer período. Los árboles comienzan a escasear. Entonces, los espíritus vigías advierten el serio peligro de desaparición que corre la riqueza arbórea y se dan a estudiar encendidamente la propagación de los árboles, convirtiendo su plantación en un motivo de Pedagogía política, en una solemnidad de carácter patriótico y ciudadano. En este orden de ideas hemos de buscar la justificación última de la Fiesta del árbol.

HISTORIA. — En cuanto a su origen y desenvolvimiento, conviene distinguir un doble carácter, según se la considere como festividad de tipo popular, o de carácter escolar, infantil. La forma popular, adulta, es la primera en el tiempo. Aparece en España a principios de la pasada centuria. Fué en Villanueva de la Sierra, pueblecito de la provincia de Cáceres, cuyo párroco, heredero sin duda de aquel alto espíritu de amor al país, propio de nuestro siglo XVIII en sus años mejores, convocó, en unión de los alcaldes Pedro Barquero y Andrés Hernández, a la juventud del lugar el martes de Carnaval del año 1805, disponiendo un ban-

quete y un baile para después que solemnemente se hubiese hecho el plantío proyectado.

En 1872 y probablemente de una manera autónoma, se celebró en el Estado de Nebraska (Estados Unidos) el primer Día del Arbol, no tardando en extenderse a los restantes Estados de la Unión.

Como festividad escolar, aparece por vez primera en Cincinnati (Estados Unidos) el año 1882. En la Asamblea Nacional para la Conservación de los Bosques, que tuvo lugar en dicha ciudad, se acordó celebrar una solemnidad cívica, durante la cual los niños de las escuelas hicieran una plantación de árboles.

Pronto se propagó la Fiesta a los demás países. En 1881 la instaura Francia. En España se celebra el 26 de marzo de 1896, organizada por la Diputación y el Ayuntamiento madrileños. En Irlanda se inaugura el 17 de mayo de 1904. Actualmente se celebra en casi todos los países.

LEGISLACIÓN. — La primera disposición legal sobre la Fiesta aparece en nuestra legislación el 11 de marzo de 1904. Por ella se autoriza su celebración, ordenando la constitución de Juntas locales a tal fin e instituyendo premios para los Maestros y niños que más se distinguiesen por su amor al árbol. Por R. O. de 18 de febrero de 1910 se dispuso que dichos premios se solicitasen del Ministerio de Fomento. Otra disposición de 16 de octubre de 1914 se lamentaba de que solamente unos 500 municipios, de entre los 9.200 existentes por entonces en España, hubiesen celebrado la Fiesta del Arbol. Acaso por ello, en el R.D. de 5 de enero de 1915 se declaró obligatoria la celebración anual de dicha Fiesta en todos los términos municipales, a cuyo objeto se prohibía la aprobación, por los Gobernadores Civiles, de aquellos presupuestos que no incluyesen entre los gastos alguna partida destinada a atender la

referida obligación. Sin embargo, el poder público ha vuelto a lamentarse después de «la lentitud con que se desenvuelve, no obstante los elevados y patrióticos fines que persigue». Así dice el preámbulo de un R. D. de 29 de abril de 1924, en el que se ordena a los Ayuntamientos la plantación anual mínima de cien árboles, independientemente de la Fiesta escolar. El legislador, un poco escéptico quizá en lo que se refiere al entusiasmo de los pueblos por esta solemnidad, quiso salvar la eficacia material de la plantación desligándola de la celebración del rito cívico-pedagógico.

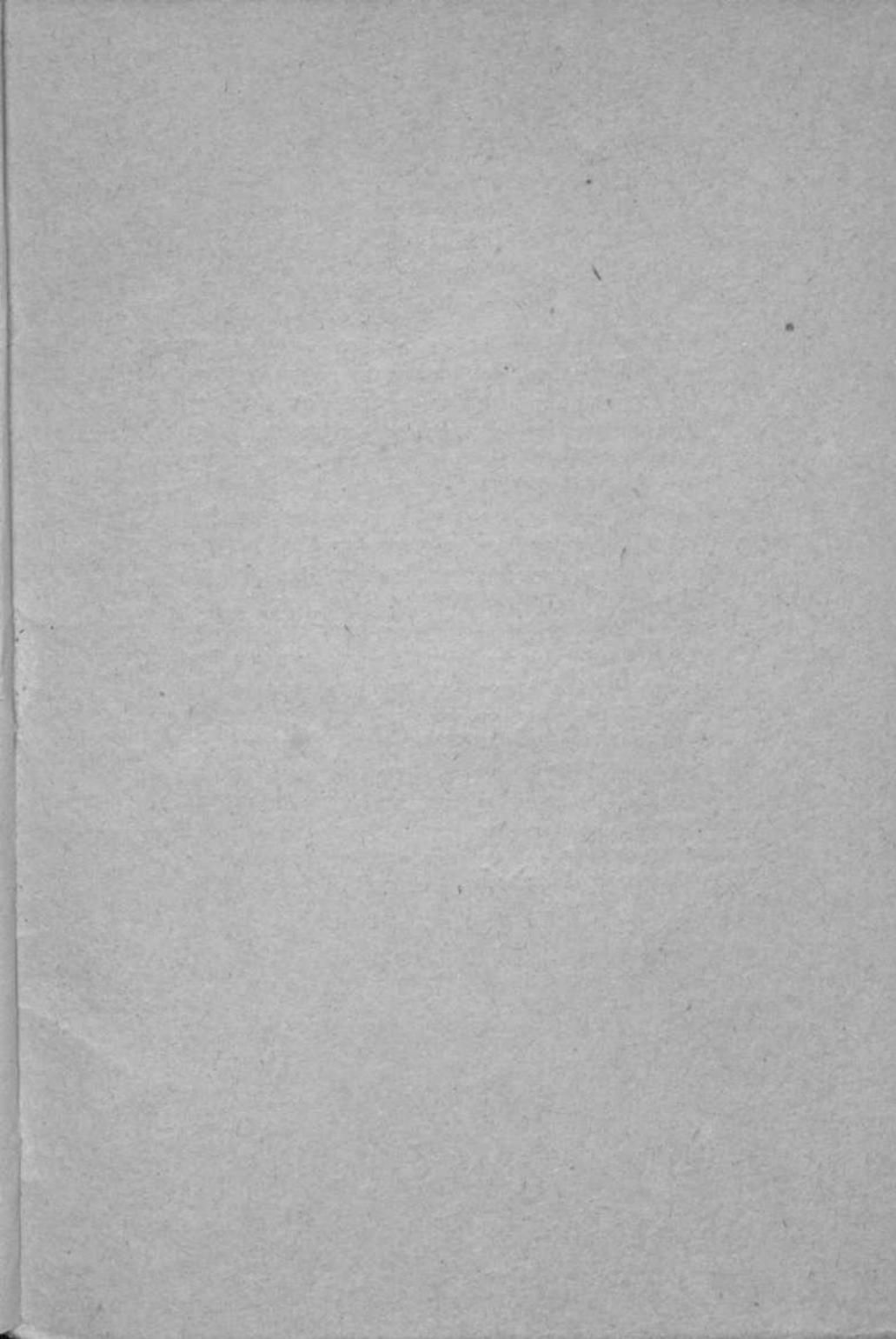
**IMPORTANCIA.** — Si en todos los países es convenientísimo impulsar la multiplicación del arbolado, prescindiendo el máximo interés y atención a la Fiesta a ello dedicada, en nuestra Patria adquiere esta conveniencia caracteres de necesidad. Nuestros campos, antaño cubiertos de espesos bosques, ofrecen hoy, en la mayor parte de su extensión, un desolador aspecto de desnudez y pobreza. «Ya en 1562 — dice un historiador — para la armada de Barcelona hubo que traer árboles de Flandes y remos de Italia. Sólo de Vizcaya pudieron sacarse 4.000 picas. Y a principios del siglo XVI era tal la falta de madera, que varios pueblos pidieron al Rey les permitiera traerla de fuera del reino, donde había comercio de esta materia y más se cuidaban a los árboles.»

Una festividad encaminada a grabar en la infancia el amor al arbolado, moviéndola a la protección y multiplicación de los bosques, tiene la mayor importancia patriótica, habida cuenta de los incontables beneficios que los árboles nos proporcionan. Debe procurarse, sobre todo, que el día de la Fiesta no sea sino la culminación, todo lo brillante que se pueda, de la labor constante y fervorosa que la Escuela debe realizar en pro del árbol. Para lograrlo hay que impreg-

nar la enseñanza entera de amor profundo a los árboles, aprovechando cuantas ocasiones se presenten y cantando con Gabriela Mistral :

*Arbol hermano que clavado  
por garfios pardos en el suelo  
tu clara frente has elevado  
en una intensa sed de cielo.*

En el espíritu general de amor al arbolado que debe presidir la obra de la Escuela, la Fiesta será como el momento de extender al pueblo ese espíritu escribiendo en los anales de la localidad las periódicas efemérides del culto eficaz, pragmatista, a los árboles, «obreros incansables y gratuitos cuyo salario paga el cielo», según el elocuente decir de Joaquín Costa. O también como dijo Dante : «Quien ha plantado un árbol en su vida, no ha vivido inútilmente».



## INDICE

	<u>Pág.</u>
A manera de prólogo ... ..	3
Hermano árbol ... ..	7
Loa . . . . .	9
Más árboles ... ..	10
El tío sentencias ... ..	12
La rama tronchada ... ..	17
El pinar ... ..	20
Lema de España ... ..	23
Acacias ... ..	24
Los cerezos de mi huerto ... ..	26
Para un niño de seis años ... ..	28
En el desierto ... ..	30
Detente, leñador . . . . .	34
A un ciprés ... ..	35
Las rugueces de la encina ... ..	37
Arbol que planto ... ..	38
Padre e hijo ... ..	39
Discurso ... ..	40
Plantar un árbol . . . . .	42
<b>La fiesta del árbol</b> ... ..	<b>44</b>